

Prólogo a la presente edición

Agradecido con este sello editorial por la oportunidad brindada para que este libro extienda sus alcances como un estímulo reflexivo para la consolidación de los estudios universitarios de comunicación, ahora desde España, atiendo con gusto la sugerencia de Pedro Crespo para refrendar, en pocas palabras adicionales, la disposición comunicativa que está en el origen y en el trayecto de su contenido. *Centralidad y marginalidad de la comunicación y su estudio* no intenta ser más, aunque tampoco menos, que un ejercicio concreto de *producción social de sentido sobre la producción social de sentido*, es decir, una apuesta renovada acerca de que comprender la comunicación sea «comprender mucho más», como ha sugerido John Durham Peters (1999).

Una premisa central para justificar este acercamiento es que los estudios universitarios sobre la comunicación (masiva, social, pública...) implican una recursividad lógica no siempre bien asumida y que esa condición persiste, a lo largo de décadas y en casi cualquier región del mundo. Múltiples fuentes indican que el crecimiento exponencial de los programas de estudio en comunicación ha sido acompañado de una permanente incertidumbre con respecto a la ontología y la epistemología de la comunicación, es decir, a los sistemas conceptuales que articulan lo que se postula que es la comunicación y el modo en que la conocemos, y casi sobra decir que, al menos para algunos profesores de Teorías de la Comunicación como yo, la tentación de adoptar esa articulación es irresistible: la única manera posible de conocer qué es la comunicación pasa por la comunicación misma.

Una de las implicaciones de esta condición es la búsqueda y desarrollo de recursos reflexivos para dar cuenta y aprovechar las opciones que abre la recursividad. El primero y más obvio de estos recursos, aunque no necesariamente el más fácil de dominar, es el diálogo, que depende mucho más de la escucha que del habla; de la atención al interlocutor que del afán por expresar o imponerle la propia significación del referente. En el entorno educativo universitario, esta clase de conversación, de comunicación en el sentido más estricto, es siempre una oportunidad y, a veces, un verdadero desafío porque la participación comprometida en el diálogo es un imperativo práctico y, por lo tanto, ético. Tanto o más que la comunicación pública, la comunicación que da forma a la educación universitaria es una responsabilidad sobre la cual los sujetos deben (debemos) rendir cuentas.

Las experiencias dialógicas desde las que, recursividad reflexiva mediante, han ido condensándose a lo largo de los años algunas interpretaciones compartibles, no han agotado su potencial de significación y de sentido: el estudio universitario de la comunicación sigue teniendo futuro. Esas experiencias están en el trasfondo de lo que convertido en texto en este libro, intenta suscitar nuevos diálogos y ejercicios responsables de comunicación sobre la comunicación, en contraposición de la tendencia que crece y se extiende cada vez más y a la que he llamado «inmediatismo superficial», negación interesada de la responsabilidad al imponer una condición efímera al sentido, independientemente del medio y del médium.

Guadalajara, Jal., abril de 2017

Presentación

Un centro importante de la investigación futura permanece fuera de la comunicación —en el fin de la comunicación y en sus intersecciones con otras prácticas políticas, económicas y culturales. Ahora es un buen tiempo para considerar cómo los estudios de medios y de comunicación podrían ser diferentes.

(Jensen, 2010: 165)

La frase citada como epígrafe aparece al final de un libro del investigador danés Klaus Bruhn Jensen, quien se ha destacado en los últimos años en los foros académicos internacionales dedicados a los estudios sobre la comunicación y los medios por sus contribuciones empíricas y teórico-metodológicas, y por sus propuestas de sistematización conceptual y ética del campo, en su caso basadas en el *pragmatismo* de Charles Sanders Peirce (1991) y una amplia recuperación («convergente») de aportes muy diversos.

A partir de la revisión de propuestas como esta, provenientes de diversas latitudes y fundamentadas en distintas tradiciones intelectuales, se asume la necesidad de reflexionar —con el mayor nivel de profundidad que sea posible— sobre los cambiantes referentes y condiciones de la investigación de la comunicación, que sirvan como estímulo a algún debate productivo a propósito de «cómo los estudios de medios y de comunicación podrían ser diferentes» (quizá más consistentes y pertinentes) en México y América Latina, sin prescindir de su ubicación en los procesos globales (o al menos «internacionales») sobre la comunicación y su estudio, desde una perspectiva sociocultural.

Pasar de ese debate a la «acción» —a la reestructuración de las prácticas y programas de enseñanza e investigación— tendría que ser, desde este punto de vista, objeto de una concertación de «fines» complejamente condicionada en los ámbitos académicos, en donde a las tensiones constitutivas originarias se han agregado las urgencias por definir si —y formular cómo— la comunicación y su estudio pueden ocupar una posición «cen-

tral» o permanecer en la «marginalidad» entre los factores intelectuales y sociopolíticos vigentes en la construcción contemporánea del futuro. En ese sentido, cabe recuperar de entrada dos «inquietantes preguntas» socioculturales formuladas hace ya algunos años por Jesús Martín-Barbero:

¿Cómo hemos podido pasar tanto tiempo intentando comprender el sentido de los cambios en la comunicación, incluidos los que pasan por los medios, sin referirlos a las transformaciones del tejido colectivo, a la reorganización de las formas del habitar, del trabajar y del jugar? Y ¿cómo podríamos transformar el «sistema de comunicación» sin asumir su espesor cultural y sin que las políticas busquen activar la competencia comunicativa y la experiencia creativa de las gentes, esto es, su reconocimiento como sujetos sociales? (Martín-Barbero, 2002: 224).

La propuesta de reflexión asumida sobre el estado actual y el futuro del *campo académico de la comunicación* encontró una espléndida oportunidad de concreción durante el semestre enero-mayo (primavera) de 2011 en el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO), mediante la figura de la *Cátedra en Estudios Socioculturales*, una modalidad de actividad académica instituida como una respuesta a la necesidad de diversificar los espacios de reflexión, análisis y discusión en torno a los procesos, problemas, prácticas, escenarios que configuran, atraviesan y tensionan la sociedad contemporánea. Como iniciativa del Programa Formal de Investigación del Departamento de Estudios Socioculturales, este espacio curricular multinivel, centrado en la investigación y la producción académica original, toma forma mediante el esfuerzo de un profesor o profesora que expone en sesiones magisteriales a lo largo de un semestre, las reflexiones, avances, teorías, resultados organizados alrededor de un tema-eje que responde a su especialidad.

El objetivo general es fomentar el interés de la comunidad universitaria por la investigación original y su impacto en los ámbitos tanto académicos como sociales y políticos, a través de la articulación de propuestas, visiones, estrategias, que desde la universidad, coadyuven a la construcción de una sociedad crítica y participativa, informada y comprometida, de cara a la complejidad de la época que atravesamos. Su sentido, entonces, es el

de acercar a la comunidad universitaria la producción académica de un(a) catedrático(a), que comparte y expone su pensamiento para contribuir al desarrollo de las competencias críticas de los estudiantes. En su tercera edición, correspondió al autor de este texto impartir la cátedra, bajo el título *La comunicación desde una perspectiva sociocultural: centralidad vs marginalidad*.¹ Este libro es producto de esa ocasión, elaborado a partir del registro y transcripción de las exposiciones y conversaciones de cada una de las sesiones, y de un laborioso proceso de edición textual, de manera que la interlocución se amplíe lo más posible.²

Con el objetivo particular de documentar y extender los fundamentos e implicaciones de una concepción sociocultural de la comunicación, situada y reflexiva, que permita identificar y compartir perspectivas tanto científico-académicas como ético-sociales sobre las dimensiones, recursos y posibilidades comunicativas de la vida social, la edición 2011 de la Cátedra en Estudios Socioculturales fue concebida como un ejercicio de *producción social de sentido sobre la producción social de sentido*, basado en la revisión crítica y el debate de algunas obras publicadas en los años más recientes por autores influyentes (Brier, 2008; Castells, 2009; Jensen, 2010; Martín-Serrano, 2007; Scolari, 2008; Wolton, 2006), así como por el propio titular de la cátedra (Fuentes, 1998; 2006; 2008; Fuentes & Lopes, 2001).

En el programa presentado a los participantes se formularon ocho temas para las respectivas sesiones, de tres horas cada una,

¹ En sus ediciones previas, la Cátedra en Estudios Socioculturales fue impartida por los colegas Rossana Reguillo (otoño 2008, con el tema Análisis sociocultural contemporáneo: acontecimiento, biopolítica y emociones), y Raúl Acosta (primavera 2010, sobre Reconfiguración de lo social: rumbos de la investigación sobre propósitos colectivos). La cuarta edición correspondió a María Martha Collignon (otoño 2013) como titular, a propósito de Identidades sociales y sexualidades contemporáneas.

² Entre las muchas personas a las que cabe agradecer el apoyo están en lugar prioritario Susana Herrera, por su coordinación del Programa Formal de Investigación y su entusiasmo por esta edición de la cátedra y el impulso de su continuidad, y Alicia Aldrete por su eficientísima transcripción de las grabaciones originales.

que contaron para su desarrollo con bibliografía complementaria y el apoyo de presentaciones visuales preparadas por el titular. La estructura de las sesiones se conserva aquí como estructura de los capítulos:

- La dimensión ontológica: la comunicación como problema, como recurso y como solución.
- La dimensión epistemológica: la comunicación como objeto de conocimiento.
- La dimensión praxeológica: la comunicación como práctica, como profesión y como política.
- La dimensión metodológica: la construcción de objetos de investigación.
- La emergencia de un campo académico: la organización social de los saberes y la identidad disciplinaria.
- La institucionalización de la investigación académica de la comunicación: descripción comparativa internacional.
- La comunicación como proyecto de convergencia ante la transformación social.
- La comunicación y su estudio académico ¿centralidad y marginalidad?

Es difícil balancear, como se ha requerido en este caso, la «ligereza» del flujo discursivo oral y el «rigor» de la exposición escrita. Es de esperarse que el juicio de los lectores sea tan benevolente con el autor como lo fue el de los interlocutores presenciales.

Guadalajara, febrero de 2015.